

Portafolio

UNA PUBLICACIÓN DE EL TIEMPO CASA EDITORIAL

Edición 63
Marzo del 2024
ISSN 2258-425X
Colombia

17.400 pesos

TEMA CENTRAL

**EL REMEZÓN
QUE CAUSÓ EL LÍO
DEL PRESUPUESTO
2024**



**CONFLICTO
ISRAEL-GAZA,
NUEVO ESCOLLO
PARA EL
COMERCIO
MUNDIAL**

*Johana
Bahamón*

**LA EMPRESARIA DE LAS
'SEGUNDAS OPORTUNIDADES'**



Publicación	PORTAFOLIO REVISTA
Soporte	General, 22
Circulación	Prensa Escrita
Difusión	97 978
Audiencia	398 592

Fecha	21/03/2024
País	Colombia
V. Comunicación	66 600 639 COP (17,008 USD)
Tamaño	485,36 cm ² (77,9%)
V.Publicitario	6 680 554 COP (1706 USD)

22 | PORTADA • LA ENTREVISTA



La empresaria de las 'segundas oportunidades'

Desde hace 12 años, con su liderazgo y a través de su Fundación Acción Interna, Johana Bahamón ha movilizado y sensibilizado, especialmente a los empresarios, acerca de la importancia de trabajar por las personas privadas de la libertad.



Constanza Gómez Guasca
Periodista de Portafolio

📷 / Fotos: Sergio Acero Yate / Portafolio

Por estos días, Johana Bahamón está a la expectativa por la nueva sede de su Fundación Acción Interna. Agradecida con la empresa Amarillo, y con su presidente, Roberto Moreno, trabajó durante dos años en un amplio espacio en el norte de Bogotá, pero ahora un nuevo proyecto de esa compañía la obliga al traslado a otra zona para seguir al frente del 'centro de operaciones' de todos sus programas de apoyo a la población carcelaria y pospenada.

Con liderazgo, persistencia, foco claro y, sobre todo, resultados, ha logrado conformar, extender y ganar la confianza de una red capaz de seducir al

centenar de compañías que 'levantan la mano' para respaldar iniciativas productivas, culturales y de empleabilidad. Un modelo que ha merecido hasta la atención del prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT).

El día antes de esta entrevista, Johana Bahamón visitó el Patio 8 de la cárcel El Buen Pastor, en Bogotá, acompañada de un *coach* especializado en brindar apoyo a una situación compleja que viven las reclusas en esa zona del penal. Tiene claro que el primer paso de su labor es identificar las necesidades de esa población, para luego encontrar soluciones y ayudas efectivas con la convicción de que las segundas oportunidades valen la pena.

¿Cómo empezó su sensibilidad hacia quienes están en las cárceles?

Me invitaron a ser jurado en un evento en la cárcel de mujeres El Buen Pastor. Ese día, al salir, pensé que uno puede estar privado de su libertad, pero no de su dignidad y eso es lo que, hasta hoy, 12 años después, me sigue motivando día a día para seguir trabajando.

¿Y cómo empezó?

Haciendo teatro, porque era mi herramienta de trabajo en ese momento. Llevaba 15 años como actriz, pero a raíz de que empecé a conocer las necesidades de las personas privadas de la libertad, comenzamos a crear programas a nuestro alcance para mejorar su calidad de vida. Hoy apoyamos a cuatro grupos: personas privadas de la libertad, personas pospenadas, sus familias y jóvenes del sistema de responsabilidad penal adolescente.

¿Qué número de personas ha podido beneficiar?



En el 2016, internas de la cárcel Villa Cristina, de Armenia, actuaron en el II Festival de Teatro Carcelario, de la fundación Teatro Interno, liderada por Johana Bahamón.

La pandemia fue una gran oportunidad porque, como no podíamos ir a las cárceles de forma presencial, nos dedicamos a conseguir donaciones. Fue la primera vez en que logramos llegar a las 137 cárceles, a los 120.000 internos y a las 14.000 personas asignadas a la guardia. En la 'casa de segundas oportunidades', adonde llega la gente una vez recupera la libertad, les ayu-

damos a reincorporarse no sólo social sino laboralmente y de una forma digna, llegan aproximadamente 800 personas al año.

¿Después del teatro qué siguió?

A través de los montajes de obras de teatro como *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca –que habla del encierro, pero también de la libertad del

espíritu–, pudimos conocer sus anhelos y expectativas, pero también identificar la transformación de estas mujeres. Así, empezamos a diseñar nuestra metodología de intervención con varias líneas de acción: crecimiento interno personal y espiritual y apoyo productivo, psicosocial y jurídico.

Otra técnica es la resocialización por medio del arte y la cultura, que es con la que empezamos. Y luego está la línea de acción de la productividad.

¿En qué consiste?

La idea es que las cárceles no sean sólo centros de reclusión, sino productivos. Por eso creamos el restaurante Interno, el primero en el mundo abierto al público en un penal de mujeres: la cárcel de San Diego, que ya está cerrada. Lo montamos en el basurero, el único espacio disponible que nos dieron y el cual fue seleccionado por la revista *Time* como uno de los mejores 100 sitios para visitar en el mundo en el 2018. Montamos una huerta productiva, al tiempo



que otro grupo de reclusas confeccionaba uniformes.

¿Qué otra idea tuvo?

Creamos la agencia de publicidad, la primera que funcionó adentro de una cárcel de máxima seguridad: La Modelo, que es de hombres. Durante un año, las agencias de publicidad más importantes –y ahí surge la relevancia de las alianzas– iban a ese penal y capacitaban a un grupo

de internos que al año se graduaban, y así creamos la Agencia Interna. El programa ya se cerró, pero nuestro primer cliente fue el Grupo Éxito.

¿Cuál es el valor de las alianzas empresariales?

Son muy importantes y es algo a lo que personalmente me gusta dedicarle mucho tiempo. Sin ellas creo que no es posible lo que se ha logrado hasta ahora.

¿Qué logros destaca?

En el 2022 salió adelante la Ley de Segundas Oportunidades, que le brinda beneficios económicos y tributarios a las empresas que contraten a

personas que han recuperado su libertad. Fue la primera vez que tuvimos un vínculo con la política pública. En un momento en el que país estaba tan polarizado, logramos que la iniciativa tuviera el respaldo de todas las bancadas y eso nos motivó mucho. Ese es un ejemplo de que el sector público, el privado y nuestra causa pueden caminar juntos hacia una misma finalidad.



¿Qué otras normas han sacado adelante?

Logramos que se incluyeran a los pospensionados en el decreto que expidió en el 2022 la Secretaría de Desarrollo Económico para poblaciones vulnerables. Gracias a él, las empresas que contratan a estas personas reciben un beneficio económico.

¿Por qué son importantes las 'segundas oportunidades'?

Son nuestra razón de ser y nuestro propósito superior. Personalmente creo en las segundas oportunidades: yo las he dado, a mí me las han dado y se siente mejor darlas que recibirlas. La Fundación y el equipo de trabajo están enfocados a eso: generar segundas oportunidades y no sólo creer en ellas, sino en crearlas. Es lo que les queremos transmitirle a cada empresario aliado nuestro: que no sólo crean en ellas, sino que las creen con nosotros para ofrecer segundas oportunidades a personas que, en su mayoría, no han tenido ni la primera.

¿Con cuántas empresas trabaja?

Tenemos muchos tipos de alianzas empresariales. Por ejemplo, con las que ofrecen empleabilidad y nos dan su apoyo en formación. También son aliadas las personas naturales que quieren compartir su tiempo y su conocimiento, gente que está pensionada y quiere aportar a la Fundación. También firmas de abogados y practicantes de psicología.

¿Los empresarios apuestan a aportar? A veces se

les cuestiona si la responsabilidad social la ejercen para recibir beneficios...

Mis aliados, con los que trabajamos, lo hacen a conciencia. No por cumplir una responsabilidad social o por conseguir un beneficio tributario. Ha sido un trabajo de 12 años para crear esa sensibilización y esa concientización en el sector privado hacia la gente que ha salido de la cárcel y la importancia de reincorporarla de una forma digna, como lo merece. Y no sólo desde el punto de vista social, sino laboral. Por ese motivo estoy muy agradecida con cada una de las empresas y organizaciones que nos ayudan.

Hemos tenido la fortuna de hacer alianzas con las compañías más importantes, como Grupo Éxito, Grupo Nutresa o D1, porque son un ejemplo para el resto. Es mucho mejor ver con hechos que con palabras que vale la pena apoyar la resocialización.

¿Una empresa puede acercarse y preguntar cómo ayudar?

Así es. Hay compañías que nosotros buscamos y otras que nos buscan.

¿Cómo es la parte productiva?

Parte de nuestro trabajo consiste en ser autosostenibles y no vivir de donaciones, como pasa en muchas fundaciones. Por eso nos enfocamos en nuestros proyectos productivos propios. Tenemos un centro de confección, generamos empleo a nuestra población y también ingresos a la Funda-

“Muchas personas estamos más encarceladas mentalmente que aquellas privadas de la libertad”

ción. Al lado de nuestra sede está el restaurante que cumple la misma función, y que funciona en asociación con el Grupo Takami.

Además, en la tienda ofrecemos productos hechos en las cárceles, con los que generamos ingresos a los emprendedores y también a la Fundación. Siempre he dicho que acá hacemos trabajo de calidad y no de caridad. Respeto, admiro, valoro a la gente que hace ese trabajo, pero no es nuestro caso. Nos gusta aliarnos con los mejores para tener el mejor resultado. Hemos acertado y hemos desacertado. Cada error nos fortalece y cada logro nos motiva seguir creyendo en lo que estamos haciendo.

¿Qué alianzas destacaría en la parte de producción?

Con las aerolíneas Avianca y Latam. En nuestro centro de confecciones les estamos dando una segunda oportunidad a los materiales, como, por ejemplo, el cuero de las sillas que ya no usan. El de Avianca se está transformando en parte

de kits escolares para niños de escasos recursos, pues con él confeccionamos maletas, loncheras y cartucheras.

Y con telas de Latam estamos haciendo artículos como tulas y portapasaportes. Es una economía circular, porque ellos mismos nos suministran el material, mandan a hacer su confección y vuelven a comprar el producto final.

¿Ha sido complejo derribar barreras y prejuicios?

Ha sido difícil, pero creo que esa es precisamente nuestra misión y puedo asegurar que ha sido satisfactoria. Nos ha tocado hacerlo con las personas y con las organizaciones. Creo que mucha gente está más encarcelada mentalmente que aquella privada de la libertad, porque nos fijamos prejuicios, miedos, estigmatizaciones. Y señalamos y juzgamos. Cada barrera que vamos derribando, cada paso que damos, es un logro y una motivación más para seguir trabajando hacia ese camino de reconciliación y resocialización.

Cómo mujer, cómo líder, ¿ha tenido que derribar prejuicios?

Realmente no y creo que la razón es que hemos obtenido resultados. Cada proyecto, cada programa, que empezamos, por fuera de lo normal que parezca –porque en ningún lado del Código Penitenciario está escrito que uno puede sacar a un grupo de internos a hacer teatro o montar un restaurante de venta al público– se ha logrado. Creo que los resultados hablan por sí solos. Han generado esta confianza en las empresas. Esto no sólo abarca al sector privado, sino también al público y al de entidades internacionales. Hemos podido abrir puertas.

¿Con qué sueña?

Con que ya todo esto que hemos vivido lo podamos compartir con la gente que quiera, con las organizaciones que quieran, con los países que repliquen, porque en todas partes hay cárceles.

Se habla mucho del modelo de Bukele y las cárceles en El Salvador. ¿Le gustaría que llegara allá lo que hace Acción Interna?

Claro. Que lo conozca Bukele y que lo conozca el mundo entero. Ya cada persona verá si lo quiere aplicar o no. La idea es aportar, así sea con un granito de arena, a una resocialización efectiva. Que no solamente sea un castigo cuando alguien está privado de la libertad, sino que realmente se cumpla la finalidad de la pena. 